

PRESENTACION

Este volumen recoge los trabajos presentados y sometidos a debate en el curso de un *Seminario Internacional* acerca de *Literatura árabe cristiana*, organizado por el *Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones* de la Universidad Complutense (Noviembre de 1999) y en el que participaron los Profesores Antonio Blanch, Adel Sidarus, Samir Khalil, Juan Pedro Monferrer, Francisco del Río y Pilar González¹, coordinado por quien firma estas líneas y por Pilar González, a quien quiero especialmente agradecer su dedicación y buen hacer.

Este Seminario se inscribe en la orientación básica del Instituto que, entre otros aspectos, se propone cubrir determinadas lagunas en la investigación, abriendo nuevos campos que no son contemplados de manera reglada por las universidades españolas. Entre las muchas posibilidades que existen en el campo de las Humanidades y aquellas que tocan directamente al campo de estudio sobre los fenómenos religiosos, no cabe duda de que los textos producidos en el seno de las comunidades religiosas ocupan un lugar central.

En este sentido último, merecen una particular atención aquellos textos que se producen por el contacto entre lenguas y culturas diversas, sea ese contacto de simple yuxtaposición o de preeminencia de una parte sobre la otra. Dicho de otro modo, estamos ante producciones literarias, sean sacras o profanas —cuestión en sí misma objeto de debate—, que surgen en comunidades que se hallan inmersas en un ambiente cultural que responde a una orientación religiosa y filosófica o ideológica diferente de la propia.

Es éste el caso en que se encuentran las comunidades de árabes cristianos que, incardinadas en una tradición griega o siríaca, conservando estas lenguas como lenguas litúrgicas, son absorbidas por el empuje del Islam y contribuyen a su auge cultural, a la vez que reciben el modelo de valores estéticos y de pensamiento que esta nueva religión les propone.

Se trata, pues, de una producción literaria que se halla en la encrucijada entre su propia identidad y una identidad en buena medida ajena, pero sentida, igualmente, como propia e inseparable. El bagaje cultural árabe constituye un patrimonio compartido desde muy antiguo por todos aquellos pueblos que poseían la lengua árabe como vehículo de expresión, pertenecieran a la confesión religiosa a la que pertenecieran.

Los cristianos en su mayoría habían recibido, además, la influencia previa de la cultura greco-latina, por una parte, y persa por otra, al igual que muchos árabes no-cristianos. Por otra parte, los árabes que adoptan el naciente Islam se hallaban en la misma situación, pero, y por añadidura, pasan a sentirse herederos de una larga tradición monoteísta que se remonta a la revelación de la primera *Escritura*.

Primer y Segundo Testamentos están en la base de la nueva fe musulmana, no por derivación, síntesis o desviación, sino de pleno derecho, asumidos como una

¹ En cada uno de los artículos se ha respetado el sistema de transcripción empleado por el autor.

larga cadena de revelaciones precedentes que culminan en la inspiración que sobreviene al Profeta Muhammad, el último de los profetas.

Tántas son las similitudes culturales y de tradición compartida entre unos árabes y otros que, de alguna manera, se refuerzan las diferencias y, de ahí, los vaivenes en las relaciones entre comunidades. El devenir histórico proporcionará, además, las circunstancias propicias tanto para que se produzcan momentos de total compenetración, coexistencia y fecundación mutua en el ámbito de las ideas y los modelos culturales, como para que las diversas comunidades se cierren sobre sí mismas, levanten murallas, se enfrenten de modo sangriento o, simplemente, se ignoren.

No obstante, la permanente presencia de un *otro* será un acicate y un reto y, en particular, si consideramos que los cristianos árabes siempre han sentido a la lengua árabe, la lengua del Corán, como propia y patrimonio inalienable, ese reto y acicate cobrarán fuerza, de manera que harán constantes esfuerzos por estar a la altura en su dominio de la lengua y por competir en igualdad con los musulmanes que la pretenden únicamente suya por ser la lengua de *su revelación*.

Al mismo tiempo, los árabes cristianos se sentirán libres del peso modélico de la lengua coránica, por sus connotaciones religiosas que no comparten, y podrán sin trabas usar de las lenguas vernáculas, dialectales del árabe, para sus creaciones, produciendo un amplísimo caudal de textos que son imprescindibles para la Historia de la Lengua árabe. Este aspecto nos lleva hacia otro interesante punto de debate: ¿Existe un árabe cristiano?

Del mismo modo en que nos planteamos la cuestión de si existe un *árabe cristiano*, nos podemos plantear si existe una *literatura árabe cristiana*. La respuesta a estas dos cuestiones es compleja y paradójica. Pues, si por una parte, podemos afirmar que ambas cosas existen, por otra podemos negar su existencia con la misma autoridad.

Si contemplamos la producción literaria árabe en su totalidad, no hallaremos diferencias ni en el empleo lingüístico ni en el uso de géneros o modas literarias entre aquellas piezas de cuyos autores nos consta su pertenencia a confesiones cristianas o aquellos de los que sabemos eran o son musulmanes y, lo más importante de todo, que esta no es sólo una realidad del pasado, sino que permanece viva aún hoy. De manera que podemos afirmar que existe una Literatura árabe que no se caracteriza por la adscripción de sus autores a una u otra religión, aún cuando se trate de textos que tocan aspectos o tratan temas a los que las distintas religiones han dado respuestas diversas o han propuesto modelos éticos diferenciados.

Sin embargo, hallaremos modelos literarios e incluso géneros que han sido cultivados por miembros de una u otra comunidad y que no se han trasvasado ni compartido. Lo que por otra parte es totalmente lógico y natural. Ni siquiera el empleo de las lenguas vernáculas es totalmente un patrimonio exclusivo de aquellos que se sienten liberados del modelo coránico por no ser musulmanes. Muchos son los ejemplos de autores musulmanes que, en un momento dado, para su producción profana o religiosa, han optado por la lengua dialectal.

De ahí que la primera gran discusión que se proponía este Seminario fuera, por una parte, deslindar *literatura sacra* o *literatura religiosa* de *literatura profana*. Discusión vieja y como tantas discusiones históricas, con toda probabilidad, irresoluble satisfactoria y definitivamente. Aún así, Antonio Blanch, con su gran conocimiento, sensibilidad y claridad de exposición, nos ofreció una aproximación que aporta nuevas posibilidades a la reflexión.

Samir Khalil, quizá una de las máximas autoridades en el conocimiento de la actividad cultural y literaria de los cristianos del Medio Oriente, no sólo planteó la cuestión de si existe una *literatura árabe cristiana* o una *literatura árabe de los cristianos* y, consecuentemente, una lengua y unos modos literarios diversos, sino que nos ofreció un panorama casi exhaustivo de los materiales existentes, de su situación y explotación científica, así como una visión de la exigencia de formación para aquellos investigadores que intenten enfrentarse con ese inmenso caudal, ya que, en sí mismo, éste es un campo interdisciplinar que sólo puede ser abordado por equipos y no por individuos aislados.

Adel Sidarus, con una larguísima experiencia investigadora y con gran capacidad didáctica, nos acercó a la inmensa producción de los miembros de la comunidad copta, a sus peculiaridades dentro del amplísimo panorama de la literatura de los cristianos medio-orientales y nos ofreció primicia de sus últimas investigaciones. Lamentablemente y por razones de salud, el Profesor Sidarus no ha podido hacernos llegar el texto de su ponencia cuando se han cumplido ya todos los plazos para su publicación.

A pesar de que en España el estudio del árabe cristiano o de los cristianos no se ofrezca como materia universitaria, como decía al principio, debemos congratularnos especialmente de que investigadores jóvenes como Pilar González, Juan Pedro Monferrer y Francisco del Río, en estricto orden alfabético y no de preeminencia, hayan dedicado sus esfuerzos al conocimiento de este campo que, además de obligarles a un buen dominio de la lengua árabe y su historia, del conocimiento del Islam y el Cristianismo o el Judaísmo, les ha llevado a formarse en otras lenguas como el hebreo, el griego, el latín y el siríaco. Ellos constituyen, en el momento presente, una esperanza ya madura de creación de un equipo de investigación con garantía de éxito. El Instituto se congratula de tenerlos como colaboradores y de ofrecerles un espacio para estimular su creatividad y su investigación que, por otra parte, ya va dando sus frutos en el campo de la edición de textos, primera e imprescindible tarea, en la caracterización tipológica de los géneros, asunto verdaderamente complejo, y en el análisis de recursos literarios, simbolización e imagería, tampoco cuestión menor.

Como coordinadora de este Seminario y Directora del Instituto quiero agradecer a todos ellos su activa participación, el que interrumpieran sus apretadas agendas para ofrecernos lo mejor de sus conocimientos y, en especial a los más jóvenes, por su entusiasmo, dedicación y calidad. Asimismo agradezco a la Universidad Complutense el soporte económico especial que nos brindó para la realización de este Seminario.

Montserrat Abumalham